

CRÓNICA DEL ACTO Y BREVE BIOGRAFÍA DE SAURA MIRA, ELEGIDO PRIMER PREMIO CANGILÓN

Guillermo López Pérez-Marín

"Me vide yo mesmico, pobre esclavo, dando a la noria de mi vida vueltas".

VICENTE MEDINA

Acto entrañable el celebrado el pasado mes de junio de 1999 en el hermoso, magníficamente remodelado e interesante Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, que dirige con mano experta nuestro querido amigo Ángel Luis Riquelme, que lleva en su mente grandes proyectos.



Srta. Dña. Nuria Guijarro, Sr. López Pérez Marín, Sr. Pacetti López, Sr. Saura Mira, recibiendo el «Premio Cangilón».

Como digo, fue un acto que perdurará en la mente de todos los que asistimos al mismo, tanto de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia, como simpatizantes, por su profundidad cultural y entrañable significado. Se trataba de la puesta en marcha de la entrega del recién creado Premio «Cangilón», punto de partida a la posibilidad y privilegio de distinguir con este lauro a aquellas personas que por su amor a nuestra patria chica, en cualquiera de sus manifestaciones culturales, artísticas, literarias, investigadoras, etc., se hagan acreedores de merecerlo.

El número uno de los premios Cangilón le ha sido concedido a la magnífica pluma y mejor paleta: D. Fulgencio Saura Mira, director de la revista que lleva ese nombre. Un ser sencillo, persona encantadora de valía extraordinaria, que es capaz de hacer el milagro de descubrir la esencia del misterio de la vida del mundo a través de su pintura y literatura, con una vocación y dedicación por nuestra tierra rayana en lo sublime.

Desde muy joven combina la pintura con la

literatura. Debido a esa dualidad, su vida se divide en dos facetas artísticas que comparte de forma alternante. Su precocidad como pintor de acuarela y óleo, Saura Mira obtiene, a la edad de 14 años, el primer Premio de Pintura del Ministerio de Trabajo a través de Educación y Descanso en 1952. Más tarde, a los 20 años, consigue el primer Premio de Pintura de Acuarela de San Javier, convocado por la Academia General del Aire. A partir de esa fecha los galardones se suceden. Consigue en 1959 la Beca Premio Extraordinario, convocada por la Diputación Provincial y el Ministerio de Educación y Ciencia, para cursar estudios en Madrid.

Durante su estancia en la Capital de España, obtiene un Accésit en el Premio Nacional de Dibujo, al que asistieron los mejores artistas del momento, que le entregaría Vázquez Díaz. Le ofrecen quedarse en Madrid y estudiar en París, pero declina esas ofertas y vuelve a su Murcia natal. En 1965 es segundo Premio en la Exposición Provincial de Pintura celebrada en Cieza. «Mi pintura –dice– es parte y extensión de mis sentimientos por Murcia. No la trabajo para enriquecerme, sólo para demostrar el incomparable y brillante patrimonio cultural y medio ambiental de esta maravillosa tierra con la que me encuentro fundido».

No sólo es pintor de acuarela, esa tan difícil técnica, que Saura Mira ejecuta con tal realismo que detecta, cada punto que plasma, como el arte en su máxima expresión. Es también un pintor al óleo, que trabaja con el recto y puro conocimiento del que esconde la experiencia de un profesional que le dota del poder de la disuasión creando maravillosos, bellos y oníricos paisajes y paisajes de la vida: la huerta, el campo, el mar, lugares inéditos fundidos con sus habitantes, edificios emblemáticos, caseríos, pedanías, fiestas, arte popular, etc.

Tras una carrera de modo de hacer, recurre, en estos últimos años a la innovación pictórica, lo que nos recuerda una similitud con aquel paréntesis, en la madurez del genial Goya. A ello los críticos de arte le llamaron "Goya visionario" o "Goyismo". A Saura le sucede lo mismo. Debido a la transformación de su pintura en los años 90 se llega a la conclusión, después de analizar toda su trayectoria pictórica, que hace presumir con orgullo, la evidente analogía con el genial maestro aragonés. ¿Cómo vamos a definir la pintura de Saura Mira?,

con ese mismo adjetivo que la define: "Saurismo". No en vano, en 1987 es Accésit de Pintura, en la Muestra Pictórica Realista del Mediterráneo.

En 1999 se le concede la alta distinción como miembro del "Instituto Internacional de Artes Plásticas del Mediterráneo" y, teniendo en cuenta sus muchos méritos como pintor y para conmemorar el 50 aniversario de la fundación de la Academia de Alfonso X el Sabio, en 1992 se le encarga, dentro de los actos del V Centenario del descubrimiento de América, la exposición de su obra completa "Tradiciones y costumbres" que expone en el Palacio Almudí.

La obra de Saura Mira ha viajado en exposiciones a lo largo y ancho de los cinco continentes, pero donde mejor se le ha valorado y acogido ha sido en América, concretamente en Venezuela y República Dominicana.

Pero no es menos fecunda e importante su carrera literaria como escritor e investigador. Se crea un modo de vida licenciándose en Derecho y accediendo a la Administración Local, siendo Secretario de Ayuntamiento en Totana y Alcantarilla.

Desde joven comparte sus estudios con publicaciones y colaboraciones en periódicos y revistas. En 1976 se le concede el "Premio Nacional de Periodismo", por una serie de reportajes históricos con el título de "Monasterio de los Jerónimos, el Escorial murciano». En el periódico "Línea" publica, durante años, una serie de artículos histórico-culturales sobre tradiciones y costumbres de Murcia. Artículos en la Revista "Murgetana" que edita la Academia de Alfonso X el Sabio. Sus muchos estudios sobre la Villa de Alcantarilla son publicados en el "Boletín Informativo del Ilustre Ayuntamiento de Alcantarilla". Es autor de diversos libros entre los que se encuentran "Murcia, encuentros con la ciudad", "Pasión y primavera murciana", "Alcantarilla, tradición e historia", "Por las tabernas", entre otros y, citando algunos de sus últimos libros destacaremos "Evolución histórico-jurídica de Fortuna", "Viejas almazaras", "Aquellas posadas", "Una ruta mágica", "Tradición y futuro". Escribe también ensayos, poesía, artículos y colaboraciones de textos en libros importantes de autores relevantes. Una producción ingente. Un trabajo excepcional.

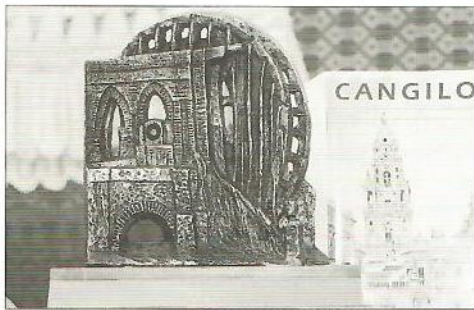
Leer a Saura Mira, es entrar en un efecto sinóptico que engaña a los sentidos y, a veces, siguiendo sus líneas, a la propia capacidad de discurrir. Cuando avanza el mensaje de su relación comunicativa, se da uno cuenta que complica los circuitos del entendimiento y genera todo un

variopinto conglomerado de ambientes y vicisitudes que ayunta la belleza de la palabra con el conjunto de vivencias personales, para deleite de los sentidos. En su léxico y vocabulario se cruzan los grandes clásicos: Cervantes, Lope de Vega, Calderón y otros del Siglo de Oro, además de Miguel de Unamuno, Baroja y Caro Baroja.

En los años 70 se le designa Cronista Oficial de la Villa de Alcantarilla. De 1982 a 1986 se le nombra Director del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia al que dedica múltiples trabajos sobre las costumbres, tradiciones y artes populares de la Región de Murcia. En 1984 se le designa Académico correspondiente de la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia. En 1992, es nombrado Cronista Oficial de la Villa de Fortuna. Propone, crea y dirige la Revista "Cangilón", editada por la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia coordinando la colaboración de un equipo de escritores, investigadores y arqueólogos.

Tiene una calle a su nombre en Ceutí, por sus esfuerzos en investigar, narrar y plasmar con sus pinceles el devenir histórico y artístico de ese entrañable pueblo murciano. La Federación de Peñas Huertanas, le nombró Miembro del Consejo Asesor de esta importante institución. Por todo ello y, en reconocimiento tanto de su extensa y continuada labor artística y literaria que, como director al frente de "Cangilón" a fuer de gigantesca noria, plena de cangilones de indudable sabiduría, viene un conjunto de magníficos escritos que la llenan y van trasvasándose a sus lectores, amantes de la cultura e historia de nuestra región, no sólo a sus asociados, sino de cuantos tienen el privilegio de leer y deleitarse con nuestra revista. En nadie mejor podía haber recaído que en el creador, iniciador e infatigable promotor de la misma. No podía ser de otra manera. Porque Saura Mira es amigo de sus amigos. Quienes le quieren y aprecian, difícilmente le olvidarán. Saben que cuentan con su desprendimiento incondicional en apoyo y colaboración de cualquier causa benéfica.

Ya en su día, durante mi presentación del número 16 de la revista y después de alabar y felicitar a los fundadores de la misma por haber bautizado con ese sonoro nombre, tan filosófico y excelente portador de los valores de nuestra razón de ser, propuse la creación de este Premio "Cangilón". Para sustentar mi propuesta, me hice una serie de consideraciones acerca, no sólo de lo acertado del nombre, como ya he dicho, y su filosofía editorial en relación con las vasijas compo-



Obra en bronce del artista Fernando Ortuño del «Premio Cangilón».

mentales de una noria para sacar agua que llevan ese nombre, sino que así mismo, reflexioné sobre el simbolismo y parangón que existe entre la propia vasija al llenarse de vivificante agua y la revista al colmarse de acertados escritos sobre nuestra huerta e historia y verterlos, como fuente impregnante de exaltación cultural entre los sedientos amantes de nuestra región y consecuentemente de España. El agua que los cangilones van extrayendo poco a poco, sin descanso, sin sosiego, para calmar, como fuentes de vida, savia vital, la ardorosa sed cultural de todos los seres que comparten nuestro mundo en su amplia diversidad.

Nuestro Cangilón nos regala sorbos de conocimiento, saber y experiencia, vertidos en sus escritos creados por inmejorables plumas, obsequiándonos sorbos de la vida que transcurre sin interrupción a lo largo de los tiempos en los que estamos inmersos todos. Porque cada uno de nosotros formamos el cangilón de nuestra propia existencia unida a esa gran noria que es la vida misma, en la que vertemos nuestras vivencias y experiencias a través de nuestro paso por ella y, depositarlo, como bagaje grande y profundo, inconmensurable a veces, en los cangilones de los demás seres con quienes convivimos. Así, cuales cangilones, la pléyade de grandes hombres murcianos tales como filósofos, escritores, pedagogos, músicos, imagineros, historiadores, pintores, políticos, empresarios, agricultores y un largo etc., aportaron, con su fascinante e inmenso caudal personal, lleno de vivencias, la alegría, el dolor, experiencia, ilustración, enseñanza que fecundiza y hace grande a nuestra noble y querida región para gloria de España. Citaremos sólo unos cuantos como ejemplo de los que hemos mencionado: San Isidro, Saavedra Fajardo, Salzillo, Clemencín, Medina, Castillo Puche, Guerrero, Ballester, Sobejano, Oliver y tantos otros. Como el inmortal don Quijote que preconiza la razón de su

existencia en su contumaz empeñamiento y persistente tenacidad, contra todo avatar para proseguir sus aventuras, en el devenir de sus actos virtuosos, en su perenne acaecer de idealismo vital, con el sentimiento dirigido en pro del bien y ayuda al menesterosos, al prójimo.

Antes de acabar este escrito propondría, desde este sincero y sencillo comentario de admiración por el galardonado, Saura Mira, la concesión, en un acto solemne, de un Premio Cangilón especial de reconocimiento a todos aquellos hombres y mujeres, murcianos o no, que dieron, en el trascurso de sus vidas y en sus tiempos, claros ejemplos de bien hacer en favor de nuestra tierra, de nuestra España y hacerlo entrega a la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

Hecha esta proposición deseo referirme ahora al simbolismo del Premio obra «Premio Cangilón», hermosa pieza realizada en metal, representativa de la Noria de Alcantarilla, nuestra noria, realización del escultor Fernando Ortuño Alburquerque, trabajo muy bien ejecutado, hermosa y especialmente representativa, captada desde un ángulo particularmente interesante. Vaya por delante mi efusiva felicitación.



Autoridades y público invitado.

Y para terminar, volver de nuevo a comentar que el acto ha sido para mí aún más emotivo, al haberme hecho el honor nuestro querido presidente Diego Luis Pacetti, de la entrega de este Primer Premio Cangilón a don Fulgencio Saura mira, lo cual fue para mí maravilloso. Una deferencia a la que no era merecedor, pero que me llenó de satisfacción. Ahora, todos juntos, elevemos la voz para dar la merecida y entusiasta enhorabuena al galardonado, al artista, al investigador, al amigo. Felicitémonos todos por el comienzo de esta nueva etapa de nuestra entrañable Revista Cangilón que nos brindará en adelante otras ocasiones de complacientes encuentros con merecidos galardonados.